

Los Aspectos de la Basura Cognitiva.

Abel Salazar



Capítulo 1

Estoy acostado mientras el aire fresco y salado entra por mi nariz, debajo de mí, un techo. Tengo 22 años de edad, vendí todas mis pertenencias a un costo bastante bajo debido a ciertos detalles sociales en la comunidad donde vivo, ya que me vi en la necesidad, o así quiero creer; esa excusa asimilo, donde decido irme por un tiempo de ahí, sino es que para siempre!

Sea lo que sea que haya sido, si bien; soy una porquería, un imitador, ladrón, mal agradecido, expresando todo esto con el simple hecho de alimentar mi ego, haciendo pequeños sacrificios para luego restregarlo en la cara a quienes se los hago. Una mierda, un bastardo legítimo.

Así me encuentro caminando en un indeterminado lugar del mar Muerto. Heme aquí por las costas de este lugar cuando provengo de un puerto que toca uno de los cinco océanos más grandes del planeta; el océano Pacífico.

Hace tiempo consulté las escrituras recientemente digitalizadas de los manuscritos hallados en 1947, y hallar información nomás para darme cuenta que hasta el momento no están en el dominio público; no en internet.

Por alguna razón quise venirme directamente hacia acá, según yo para recapacitar, pero creo que en verdad es que, cuando tuve un accidente que por poco y acaba con mi vida, el trauma me causó tener la percepción de observar imágenes mientras tenía los ojos abiertos, de cosas; de momentos, en donde por motivo para escribir algo he llegado a este mar tan antiguo!

He logrado recorrer y atravesar luego de tanto buscar y encontrarme con zonas que deliberadamente no se pueden cruzar, hasta lograr llegar a las partes de barro del mar que me han permitido encontrar las orillas donde se encuentran sus aguas saladas.

Sé que pude haberme ido por la carretera, pero hace tiempo que dejé el carro y decidí ir caminando. Y es que venía en carro por la carretera 90, desde Jerusalén hasta aquí. Y es que es devastador, la realidad es que el mar muerto, se muere.

Estando sentado ahí cerca del agua, tratando de pensar algo serio mientras hablo solo, pronto acostado, y me acuerdo de un chiste que no recuerdo lo que sigue como para contarlo.

Sin más ni más, imagino mi concepción tratando de recordar hasta el día de hoy mientras que; con una navaja, desde el hombro pasando por las

venas del brazo izquierdo hasta detenerme en la parte de la mano donde están las marcas que reflejan la edad y que también un adivino si las mira podría leerme, etc.

Me levanto un poco para desparramar la sangre sobre mi otro brazo sin hacerle herida alguna, ya que ahí tengo empuñada la pequeña navaja hasta que la suelto mientras me voy mareando.

No hay carros cerca, o animal alguno excepto; creo yo, de las artemias en el agua, tampoco personas caminando, o sobre algún curioso en busca de más pergaminos ocultos o enterrados.

Miro al cielo y de pronto escucho el sonido que emiten las avispas, debido a que me debilito, y quizás ahora se ponga alguna o varias sobre ambos de mis brazos sin la necesidad de injertar sus agujas naturales.

Apenas y puedo hablar, miro borroso, y lentamente; sin embargo los sonidos no se distorsionan, creía que con esta forma de suicidio, sucedería como cuando se utiliza alguna medicina psicotrópica, en donde oiría mejor.

Mi percepción con respecto a éste mundo se ampliaría y fuera de los efectos naturales o artificiales de dichos fármacos naturales o alterados, ya que con este acto impuesto por mí, sería capaz de acoplar la realidad onírica y supernatural al tiempo del mundo físico, pero por desgracia no ha sido así.

Entonces comienzo a murmurar, me salen palabras que desconozco, incluso estoy seguro que son balbuceos de sonidos emitidos por idiomas que he mirado en filmes, libros, canciones, al mismo tiempo, asimilando ruidos con firme entonación pero de incongruente rima.

Poco a poco se vuelve de noche y al paso del tiempo estoy seguro que escucho que se acercan más avispas, y sus emisiones sonoras se vuelven cada vez más melódicas.

Debí de haber muerto, ya tendría que estarlo, he perdido la noción del tiempo y no sé si ha sido un segundo, minutos o varias horas, claro que de la tarde, a la noche y de la noche a la mañana, se tiene que omitir la realidad, solo por el hecho de que es obvia su consistencia, que fueron horas y no segundos de un día a otro a pesar de mi propia percepción.

No recuerdo exactamente de donde sale el sol, realmente ahorita, no ha salido aun cuando su luz se refleja en los colores del cielo y en el clima del amanecer.

Para cuando recupero la atención hacia el ruido de las avispas, noto como se van transformando en pasos que se dan sobre la arena, cierto es que

me es difícil y me produce flojera girar la cabeza.

Solo lo hago con los ojos y esa mirada borrosa en base a la pérdida de sangre, no estaba seguro de que sería, si un hombre con ropas de mujer, o una mujer vestida de hombre, o simplemente que fueran los efectos combinados de mi estado provocado, los cambios climáticos, el sonido del mar.

El viento, tal vez y no hay avispa ahí, entonces me aseguro y levanto un poco la cabeza y noto que ahí están, y los pasos se vuelven cada vez más agonizantes, aunque, repentinamente dicho suceso me causa un afortunado desvarío ya que las avispas dejan de consumir mi sangre y se va formando una estela, como una sombra.

El sol cada vez se acerca con mayor intensidad. ¿Y porque decidí que avispas se unieran en comunidad hasta pasar de una sombra a formar al espectro de un hombre con harapos que ni en pinturas o ilustraciones o representaciones sobre la vestimenta o moda de hace más de dos mil años jamás habría visto?

Quizá sea que al suicidarme me encontrara con un alguien de nombre Belcebú; y es que lo identifiqué de esa manera inmediatamente porque el avispon o la avispa es representada como el símbolo de dicha entidad, pero probablemente por no esperar a mi momento natural de morir, me excuso de no preguntarle su nombre, es como una sombra, creí que sería una simple alfombra o una mágica que me llevara a pasear por los cielos.

Ese es el aspecto de dicho personaje y no habla pero puedo entender con su presencia lo que me quiere decir, seguramente lo he llamado para que me reviva mientras desvarío de mi estado consciente.

Creía yo que mi mente se nublaría, que toda mi vida pasaría sobre mí ser de forma inconsciente, que cerraría los ojos para caer en el sueño profundo, pero me había equivocado, y que clase de mentira, iba recuperando mejor mi vista, por un leve momento había perdido completamente la escucha. La forma de las nubes, el color del cielo; iban cambiando.

Cuando recuperé el sentido en mis oídos escuchaba ruidos y gritos, dejé de sentir dolor en mi brazo y el dolor de cabeza se desvanecía, me quería levantar, pero esa entidad me indicaba que no lo hiciera y que tuviera cuidado en no moverme.

Al paso del tiempo vi como a un lado pasaban un grupo de hombres con ropas de batalla, pero eran muy diminutas, y de lo que apenas pude ver; todavía más antiguas que las de la edad media, incluso más atrás que a principios del milenio pasado, me quise volver a levantar pero no debía de hacerlo, sentía algo sobre mi cuello, como una leve unión que se

expandía.

Los fluidos y los nervios internos se van uniendo, mientras el hueso del cuello que conecta con el extremo del cuerpo se va recuperando, tomando su forma.

Y por alguna buena o mala razón, mi consciente y mi inconsciente se materializan, en auras que asemejan mi espíritu, más bien mi obeso cuerpo, pero sin detalles de rasgos característicos; físicos pues.

Por fortuna no entiendo lo que uno le dice al otro, pero desde el principio me di cuenta que hay algo que ya estaba solucionado, solo que tanta discusión es enfermiza y hablan incluso de todavía tener que lidiar con otras entidades, y lo molesto que resulta esta clase de fracciones argumentales.

Sentí una unión indispensable que había buscado, recorrido territorios internos por medio de la experiencia exterior.

Sabía en qué lugar me encontraba, ya no seguía acostado, ahora caminaba junto a la sombra de avispas siguiéndola por delante.

Ahora estaban las personas en tranquilidad, no había fuego o llamas, tampoco destrucción que todavía no llegaba a sus casas, estábamos en un templo delante con una imagen circular y esférica expidiendo lo que ilustraba como rayos rectos de luz.

Entonces sucedió algo irrepetible y las personas pudieron verme, y asustados, sus guerreros me atacaron con sus armas pero sin dañarme, les dije que tenían que irse que ocurriría algo muy devastador, pero me dijeron que era un escandaloso, que solo andaba de vago, un generador de mentiras, un telonero de poca monta que inducía argumentos para alarmar.

Sin duda hubo quienes por lo que pude notar, me creyeron y otros no me hicieron caso, pero fue evidente que se pusieron alerta, me dejaron en las afueras de la ciudad, me entregaron una espada y estuve un tiempo ahí.

De lejos, aquel compañero cubierto de avispas; me miraba oculto desde la montaña, ruidos de muchos galopes y armas desenfundándose, y al estar ocupado viendo a mi oculto compañero luego me indicó que no dejara de ver hacia el frente y noté que una espada me estaba esperando sin esperarme, lista para atacarme, apenas y logré desenfundar mi arma, y pude sentir como enterré el arma en un cuerpo, no sé si en el del jinete o del animal.

Todo se volvió pura oscuridad.

Nuevamente estaba ahí, sobre el suelo, mirando hacia arriba, notando como habían pasado varios grupos de hombres y todavía tuve que esperar algo de tiempo.

Cuando finalmente me pude levantar, solo para darme cuenta que había sido decapitado y que los nervios de mi cabeza al de mi cuerpo se estaban uniendo. Incluso en este momento esperé a que llegara la noche.

Al transcurrir las horas, poco a poco, y lentamente me levanto y apenas y puedo sentarme, para lograr mirar aparte de cuerpos sin vida una ciudad enteramente destruida, alejada, ya que está frente a mí.

Yo estoy sobre una montaña pequeña donde a un lado hay una pila de escaleras de unos 4 o 5 escalones y en el último se alarga para caminar horizontalmente y volver a subir ese número de escalas para llegar hacia la puerta de entrada, alargada verticalmente, sin puertas, alta.

Me fijo si no hay personas con vida, aun cuando estén mutilados, si acaso alguien, con un brazo; o una pierna mutilada, que se encuentre con vida, pero no.

Al avanzar, con una lanza en mano y con mi espada enfundada, bañada en sangre, caminé hacia un pequeño templo, acompañado por una casa real; que contiene un muro en ambas de sus esquinas con dos torres.

Enseguida oigo cabalgatas y al voltear una lanza alcanza uno de mis pies por debajo de mi rodilla y caigo al suelo, boca abajo, no sin antes haber desenfundado el arma y esconderla debajo de mí.

Guardo un momento, no me quito la lanza de la pierna, oigo sus voces y son más de 2 si acaso 3 o 4, pero uno de ellos viene adelante, seguro, eso imagino, y sigo sudando inmensamente, incluso en el frío de la noche, cuando siento cerca al guerrero me abalanzo, me aviento hacia las patas del caballo y se las corto inmediatamente.

Quebró el largo de la lanza y por el otro extremo la extraigo de mi pierna, totalmente inútil, y yo dando inútiles brincos, nomás para darme cuenta que el hombre fue golpeado en la cabeza y agoniza desangrado debido a la caída.

Al parecer fue el único y yo me confundí creyendo que venían más con él, es que sí escuché mal.

Me adentro hacia la ciudad y ahí a cada paso que voy dando, las ruinas van siendo consumidas por los vientos de arena, como si el tiempo pasase

muy rápidamente.

Para cuando llego ahí no quedan más que ruinas sepultadas y consumidas por los siglos, al mirar a distintos lados no hay cuerpos de personas alrededor tampoco.

Como si estuviera en el presente de mi época, sin embargo, frente a mí al mirar al cielo, por ningún lado veo al sol, y desde los escombros debajo de la tierra una inmensa luz cegadora, una esfera solar, incandescente que primero me provoca un frío tremendo que lentamente me va quemando.

Siento como mis ojos sangran pero no dejo de mirar, miro la imagen de un hombre y una mujer sentados, cada uno sosteniendo a un bebé en sus brazos haciéndole ofrendas a la estrella.

Inevitablemente se expande una emanación invisible que me empuja fuera de ahí, sin embargo, siento como si me arrastrara hacia dentro:

Había una luz disipada de muchos colores, como el de un arcoíris, inspira al que camina, si se puede amar a alguien igual, porque no a alguien diferente.

La experiencia me hizo sentir como si fuesen las 11:59pm con 18 segundos, y yo miraba que no había estrellas, la noche cubierta por nubes; el color del cielo se tornaba algo rojizo, el clima era fresco, estaba alteradamente admirado por la lentitud en que se desmoronaba un edificio frente a mí.

Y en ese entonces a mi edad, en mi reflejo de 16 años, me impactaba lo que estaba ocurriendo, me encontraba en las afueras de una gran ciudad, un lugar al que se le denominaba el fin y el principio del mundo, nada podía apreciar.

Las personas en esa noche tan oscura caminaban de un lugar para otro, algunas mujeres en silencio avanzaban lentamente, pasaban coches, también hombres en grupo, el edificio se derrumbaba y caía a pedazos, era puro estiércol.

Algunos que se reían les caía encima y los aplastaba como si fuera concreto o material de construcción real, otros no se daban cuenta y les caía encima, salían corriendo asqueados de ahí.

Yo, ahora, curiosamente fascinado por el acontecimiento me quedé quieto para ver si me caía mierda encima, pero solo en los lados me caía, o me movía donde creía que caería algo y solo me chispeaba sobre mis ropas al caer al suelo.

La ciudad también en construcción se llamaba Orbita-1; y es que ocurrió en el planeta una catástrofe natural que muchos pedazos de tierra y grandes ciudades de distintas partes del mundo se separaron de dichos países y se acumularon; como si de una Pangea se tratase, en un lugar del mar Atlántico.

Realmente era un país, pero pronto estaba siendo capitalizado, hacía mes y medio que había ocurrido, se montó la escenografía de una guerra y se invirtió mucho dinero causando conmoción y proporcionando héroes y mártires expresos para obtener propiedad de dicho país que estaba creciendo, como en todas partes del mundo.

Sin embargo se logró un balance aun cuando hubiera pleitos eternos, unos ganados, otros perdidos, unos recuperados, otros espionados, y algunos muy pocos encontrados. Pero la realidad tiene su verdad. Y no todo fue solo mera actuación.

Yo había emigrado allí para buscar trabajo, y mientras iba en el avión hacia Orbita- 1, al checar el correo electrónico pude notar que había encontrado trabajo en mi ciudad natal, y sin dejar ese trabajo, al bajarme del avión me decidí a permanecer ahí.

Desde ese entonces, hacía 1 semana y 5 días, que permanezco ahí, conozco amigos y me enamoro de a donde llegué.

Ya eran las 12:35am y desde el cielo, las nubes se iluminaron, luces en movimiento, ruidos de chiflidos o así se asimilaba ese extraño sonido, y en poco tiempo el cielo se abrió, las estrellas se miraron y comenzó a llover, estrellas fugaces, algunos pensaron en alienígenas.

Pero hasta que comenzaron a caer sobre la tierra, el pánico no llegó sino hasta después, ya que las luces atravesaban cuerpos humanos y nada sucedía, no sino hasta que comenzaron a explotar, otros tantos se elevaron hacia el cielo, otros se fueron al mar, otros se desmaterializaron, y otros cayeron al suelo como cuerpos sin vida.

Yo solo alcanzo a mirar como una luz se acercaba; y sin meditarlo, esa luz, hizo que mis ojos se cerraran.

Otra vez me encontré en aquel lugar, pero de nuevo era todo oscuridad y sentía un peso enorme sobre mí, me desperté porque me estaba asfixiando, cuando me levanté estaba bajo una pila de piedras, los restos de alguna edificación derrumbada.

Me escabullí entre los pedazos de rocas y logré quitar algunos pocos para salir; de todas maneras, salí bastante raspado de aquella destrucción.

Todavía fuego, las nubes cubriéndose de oxígeno, el aire se olía húmedo, los cuerpos apilados y desparramados, claro que ya fijando mi atención, fue evidente para mí que estaba en tierra egipcia, en quien sabe que época, no sabría decirlo con exactitud.

Pero ahí me encontraba, con solo la vida de los elementos materiales, y fue ahí en ese entonces cuando un eco exclamaba: A-MAR-NA, en repetidas ocasiones, hasta oír el ruido de cientos de avispas formando una nube que cubría la luz de la luna, y aquella presencia que sin decirme nada y seguramente me había transportado a esta época tan singular.

Se aparece con intenciones de atacarme, solo repitiendo Amarna, Amarna, yo intenté como podía moverme, pero sus brazos se estiraban y de las sombras se expandían hasta atraparme, era mi hora, pero recordaba que me encontraba acostado en el mar muerto, y que no sé qué más y esto porqué. Fue mi culpa, porque invocar a un demonio y no a un dios.

Esa entidad al capturarme comenzó a extraer toda mi sangre, mi cuerpo rápidamente se iba debilitando, sentía como mi grasa se iba transformando en sudor en cuestión de segundos, y sin embargo seguía siendo un gordo obeso, hasta que por fin, en un suspiro me sentí morir.

Pero pude estar y dentro de aquellos insectos unidos para formar un solo ser, me sentía separado de mí, como todas mis células de sangre separadas una de otra y se afirmaban, se contactaban, ya había perdido aquí.

Fue solo que todas las avispas explotaron y mi sangre en forma de esferas separadas una de otra, en el aire, volvieron a unirse, como bajando hacia el firmamento de la tierra, dentro de la ciudad.

Al descender y al ir recuperando mi forma física, cubierto de sangre, manchada de otras tantas que anteriormente seguro habían sido consumidas por dicha entidad, tomé un ropaje que ahí encontré y un par de sandalias para ir caminando; sin armas, en busca del significado sobre una palabra que retumbaba dentro de mi cabeza; Zend-Dashta.

Desafortunadamente no me había dado cuenta que aquella entidad seguía con vida y me toma del pie, solo para decirme: -Si no eres feliz, para que vives!...

Me lo dijo bruscamente, no sé si fue solo una pregunta o algo para reflexionar, fue mi problema haberlo entendido de esa manera, solo que antes de pudrirse frente a mis ojos en delirios le oí repetir la palabra de Ormuz, incontables de veces, incluso mientras me alejaba de ahí por medio de los ventarrones de aire y arena.

Aquí es donde emprendo mi recorrido, volteo y no hay indicios de nada de aquel personaje, seguro ha desaparecido, pero no se extinguió.

Avanzo por un desierto atemporal, en donde todos los tiempos, del ayer, del hoy, del futuro se entrelazan, pero sin lugar a dudas es un desierto, mi propósito es llegar a aquellas costas en Ormuz.

Quiero creer que dios habla a través de mí, pero que no tengo la verdad absoluta, sino que soy un complemento entero, que formo parte de eso.

Quizá realmente en mi yace la verdad, como en los otros se encuentra, simplemente es una equivocación. Pero para que escribir esto, engañar con palabras rebuscadas que otorgan una sinfonía de experiencias ficticias; falsas, que conducen a un resultado invocado por la noción del intelecto, que busca la fusión con los sentimientos, para desencadenar un propósito explícito de momentos incomparables en su forma, pero familiares en su expresión.

Se caen materiales de la parte superior de un escritorio. Un videojuego. Cuantas historias basadas en textos sagrados, hechos mitificados. Inexorable realidad que fluye como una inimaginable fantasía. Disfraz de mentiras.

Cuanto divagues para dejar de profetizar porquería. Cuan inaudito ponerse una máscara de tristeza para que otros no se ofendan de tu felicidad. Cuan lamentable que sean duros golpes tras otros en la vida y así incluso sentirse feliz y que a otros les moleste.

Meditando todo esto dentro del desierto fuera del tiempo. Sin encontrar la realidad; sin buscar la verdad. Un ego formado por luces invisibles. Desamparando cosas con sentido interno, pero protegiendo sus raíces, entonces que gente, y cuan distraído me encuentro en este complemento. Parece un recorrido interminable, pero increíble desahogo.

Gracias por todo. Que acompañeme el universo, o una porción estelar, a llegar a aquellas costas. Donde radica un significado inventado de esta aventura. Realizando una amalgama de piedras acuñadas con las manos del espíritu mientras recuerdo enseñanzas de personas que jamás he conocido. Tiempo mal gastado, pero positivamente invertido.

Lo efímero extraído para la realización de lo creativo. Distantes épocas de un día para otro, sin punto fijo, de comunión versátil en su integridad directa sobre la excavación de las ideas para transmitir algo concreto y sin tener mucho que decir, e incluso siendo así capaz de callar y sonreír.

Como una rima muy usada que cree que porque algo inicia en ir y luego de veinte palabras el párrafo termina en ir, una obra maestra se ha propagado, cuando quizá más bien una bacteria infecciosa, o peor algo

como la peste de los sentidos se ha diseminado en olores venenosos. Y regreso a la rima que rima.

Acumulando información para mostrarla luego sin distinción, por medio de una edificación, al menos al por mayor, esencialmente con sus bases bien asentadas. Pero de didácticos resultados. Y si vuelvo a Dios, y si me enfoco en la admiración por morir en vida, en evitar hablar sobre creencias que se han ido perdiendo, en los códigos genéticos, en las llamaradas de la esencia cósmica.

En el valor de los genes. Trabajando el horizonte vertical, carcajeando por la inútil variedad de propiedades emocionales, pero aquí mientras me acerco a dicho mar, dialogando entre mis pensamientos, detallando sensaciones, expresando lo que ha cobrado sentido.

Y dejo pasar las preguntas. Finalmente he llegado, o eso creo, pero aquí no hay absoluta verdad, eso es cierto.

Creyéndome un profeta singular, finalmente he llegado al lugar, y me encuentro con un mar desértico, pero al momento escucho a través de las voces del mar, que con su memoria han guardado el pasado y transmitido las enseñanzas naturales por medio de sí.

Veo a un grupo de personas que aparecen en el lugar no tan alejados de donde estoy. Hay uno de ellos, sosteniendo con una de sus manos una esfera que contiene luces radiantes pero que no son cegadoras, tal parece que al mirar hacia ahí mientras escuchas su voz en vez de quedarte sin ver, abres con mayor intensidad los ojos.

Pero al irme acercando, a realizar notas mentales y profundas sobre las palabras no solo de aquel ser, sino de quienes le rodean, noto como se van distorsionando los escenarios naturales, y como en aquel despertar en la destrucción de aquella ciudad egipcia ahora tan alejada, me encuentro en una lluvia de guerra y fuego, y miro a ese mismo hombre al que están a punto de asesinar, y ahora que puedo, veo de cerca algo.

A mí ni en cuenta con la revuelta, soldados me pasaban de lado y no había bronca, pero como intruso que soy, asesino a uno de los soldados, le quito sus armas y por alguna razón que no puedo explicar, que como una chispa interna me llegó sin desprevenir su inimaginable naturalidad.

Que me lanzo para rescatar a aquel hombre, pero mi acto fue rotundamente un fracaso total, cuando salté en el aire para acabar de un tajo con quienes traían a ese tan felizmente común hombre, otros me asaltan y me cortan los pies, yo caigo al suelo y me quebró los dientes.

Me quedé con la boca hacia abajo, como rogando algo, mantuve mis ojos cerrados por un momento, embriagado por la vergüenza y cuando alcé mi

vista hacia aquel ser, ya no se encontraba en dicho lugar y a mí me capturaron y me encarcelaron, me cortaron los pies, y me cauterizaron las heridas.

Pasaron noches y días enteros y cuando pregunté la razón de cuando sería mi audiencia o cuando me dejarían libre solo se limitaron a reírse de mí y aventar amenazas disipadas para que me mantuviera como hoy, haciendo nada.

Siguió así el tiempo, me hice viejo, y fallecí, nomás para darme cuenta que había despertado en otra cárcel, en otra época, y así fue pasando el tiempo, oía sobre grandes hallazgos, descubrimiento de nuevas sociedades, nuevos territorios, nuevas guerras, sobre nuevas vidas.

Y seguía muriendo y despertando en cárceles distintas, en lugares distintos, hasta que por fin me tocó el día en que me dejaron salir, más no sin cadenas en mis manos.

Y ahora resulta que estaba sobre un cuerpo joven, parece que en esta cárcel me fue mejor. Al salir, como si fuera un payaso.

Oía risas por todos lados y al escuchar un ruido de corte, miré una escultura con una cuchilla en el centro; la guillotina, ese aparato tan eficaz en aquella época como lo ha sido el cinematógrafo en la actualidad, desde el siglo XX en adelante.

Me acercan al estrado, y antes de poner mi cabeza mirando hacia el firmamento del suelo y los pies de los presentes en primera fila; siento comezón en uno de los pies, miro hacia abajo y veo a un insecto, y de una guantada mato a la avispa, la observo aplastada en mi mano cubierta de mi propia sangre; seguramente y no solo mi sangre.

Me dieron ganas de reírme, me acordé del chiste, y aquí es donde acaba, pero inevitablemente suelto un sollozo y digo: Ya, Wii! ¡Qué felicidad!

Al ajustarme debajo de aquella arma tan infalible veo como mi cabeza sale dando vueltas por los cielos, pero antes de que eso suceda, entonces, nada más frustrante que un insecto te esté picando en los pies y no puedas aplastarlo, mis manos aún siguen encadenadas.

Antes de subir al estrado ocurrió algo, y la cuchilla de la guillotina al desprenderse de lo que la sostenía cortó completamente al verdugo a la mitad. Pero antes de que el verdugo fuese rebanado en dos, lo desenmascaré para ver si no era yo.

Pero fui capaz de liberar a aquel hombre. Las personas en aquella ciudad

me escucharon y se fueron antes.

Cuando termino de alucinar, despierto con los ojos cerrados, escuchando el barullo de los carros pasando, el sonido que emiten las aves y como la luz reflejada en mis párpados cerrados va disminuyendo.

Mientras estoy acostado sobre el techo, siento una picadura de mosquito sobre mi pie derecho, lo muevo para que se aleje pero ahí sigue, me da flojera levantarme y quitarlo de ahí, prefiero rascarme el ombligo.

Aquí podría negar que estoy vivo, que estoy sin vida, que no viajé a aquel mar que mencioné al principio, y que realmente me ahogué en una de las costas del mar pacífico, mientras nadaba hacia la isla más cercana, o sabiendo que, evitando regresar a medio camino; crucé hacia una isla en donde ahí mismo me suicidé.

Pero me levanto y me acerco a observar mi pie, solo para darme cuenta que era una astilla y me la quito. Ahí mismo encuentro una cama y me vuelvo a dormir.

Al despertar prendo la televisión y luego de un rato la apago para ponerme a escribir lo siguiente:

De todas formas, todo comienza por terminar en emanaciones espectrales.